

El viaje de transformación Raymond L. Fox

Algo para reflexionar, comentar, y hasta practicar en su viaje



¿Qué es el pecado realmente?

"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo."

Estas fueron las palabras que el hijo perdido pronunció cuando regresó con su padre y confesó que había cometido un error horrible al haberse alejado de su padre. Se había ido a un país lejano y malgastó su herencia en un estilo de vida escandaloso (Lucas 15:11-21). Sin embargo, el pecado que hizo que este joven no fuera digno de ser llamado hijo debió desarrollarse desde antes que dejara su casa. Tómese un momento para leer la historia en el capítulo quince de Lucas y pregúntese en dónde es que el joven se empezó a desviar.

La palabra "pecado" literalmente significa fallar al tratar de alcanzar un objetivo. Imagine dispararle a un blanco y fallar. En el caso del hijo perdido, ¿cuál fue el blanco que falló en alcanzar? Sus palabras, "Ya no soy digno de ser llamado tu hijo" nos dan una pista. Había fallado el blanco de ser hijo. Había pensado que ser un hijo significaba heredar lo que sea que poseía su padre y por esta razón había creído que su exigencia, "Dame lo que me corresponde," estaba completamente justificada. Falló en comprender cuál era la meta para ser un buen hijo mucho antes de que se fuera de casa.

Ser un hijo significa ser como tu padre, reflejar su corazón y mente. El padre del joven era generoso, inusualmente generoso con sus sirvientes a quienes les brindaba abundante

comida. Descubrimos, a través de la historia, que era paciente y compasivo, sabía perdonar, y era un pacificador. El hijo no era nada de esto. Era egoísta: pensaba solo en qué podría satisfacer los deseos de su corazón, sin pensar en cómo sus acciones podrían afectar a otros, especialmente a su padre. Realmente había fallado en alcanzar el objetivo de reflejar el amor incondicional y misericordioso de su padre.

Jesús también les enseñó a sus seguidores que ser un hijo de Dios significa ser como nuestro Padre celestial. "Sean compasivos, así como su Padre es compasivo" (Lucas 6:36). También dijo, "Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos" (Mateo 5:44-45).

En lenguaje sencillo, Dios es amor (1 Juan 4:16), y el egoísmo, precisamente lo opuesto del amor, es fallar el blanco de ser hijos de Dios. El pecado es egoísmo: es ponerse a uno mismo al centro del corazón y como la mayor prioridad. Si duda de esta definición del pecado, eche un vistazo a la lista de pecados en Colosenses 3:5-9 y Gálatas 5:19-20 y considere como cada uno de ellos esta fundamentalmente enfocado en proveer poder, control y placer a uno mismo en vez de amar a otros con el amor misericordioso de nuestro Padre. Inclusive la brujería, la cual es mencionada en la lista de Gálatas, se origina de un deseo egoísta de querer tener poder e influencia sobre las leyes naturales. El uso de lenguaje obsceno que Pablo indica en la lista de Colosenses es también una expresión egoísta de poder en la que a la persona no le importa si ofende a la otra.

¿Podemos pensar de todos los pecados como una forma o expresión de egocentrismo que es opuesto al amor de nuestro Padre? Pensar del pecado como egoísmo ciertamente nos trae claridad y brinda practicidad a una palabra que ha llegado a tener tantos significados para cada quien que ahora prácticamente no significa nada. También nos muestra un camino claro devuelta al Padre al aprender a amar a otros como él nos ha amado.

Sobre el autor

Raymond L. Fox cuenta con una trayectoria de cuarenta y cinco años enseñando sobre la transformación a la imagen de Jesús en los Estados Unidos y en el extranjero. Es consejero de adolescentes en los centros de detención para menores y cuenta con títulos en filosofía y en educación.



Traducción por Alejandra Castro.

Connectar: RaymondLFox@thejourneyoftransformation.org